La literatura española de posguerra sobre la infancia

Silvia-Corina POPOVICI (NUȚU)
Universidad „Ştefan cel Mare" de Suceava
silviacorina_nutu@yahoo.es

Abstract: The Spanish literature of the post-war period is greatly indebted to young writers such as José María Sánchez, Sánchez Ferlosio, Camilo José Cela, Carmen Laforet, Juan Goytisolo, Ana María Matute o Miguel Delibes that were grouped by the literary critics under the denomination of *The Generation of the 50's*, *The Mid-Century Generation* or, as Miguel Delibes himself once wrote, the group of "the children of the war". It was a period in which the novel, as a literary genre, reemerged and came to be fully exploited with the means of literary creativity, going beyond its classic and modernist prototypes and moving towards the social realism as a new turning point in terms of themes, structure, plots and characters in order to suit the new realities of the time marked by censorship and the need for renewal. The new twist in literary vision, away from the praising of the glorious times of war, came to cast a new light over the war with the characters as victims of it in terms of thinking and acting. The new plots and ways of depicting characters and situations had to suit the new social realities seen as a revival of the gloomy years of the Civil War. The emergence of the theme of childhood, with the child as a protagonist, is fully justified by the need to go back in time and show thing as they actually were, or to talk about present-day contexts that otherwise could have been banned by censorship. The innocence of the child is therefore but a means to allude to post-war society in which the orphan, as the prototype of the child greatly employed in the novels of this period, is confronted with loneliness, misery, anti-models, lies, treachery and death.
Keywords: *childhood, child, teenager, character, plot, Spanish Civil War, The Generation of the 50's, social realism, prosopopoeia, picaresque novel, orphan, post-war society.*

La literatura española de posguerra, en la que destaca el género narrativo, se enriquece con las obras maestras de algunos escritores jóvenes que vienen a dar testimonio de la nueva realidad española tras el aislamiento consiguiente a la guerra civil. Eugenio G. de Nora habla del hecho subrayando también la personalidad de los autores y del año 1950 como el año del cambio de rumbo de la creación literaria gracias a los éxitos novelísticos dentro de la evolución de la cultura sostenida por la otorgación de premios, como el Premio Nadal o el Premio de la Literatura:

> "Esta especie de deshielo progresivo, esta tentativa de incorporarse a los movimientos realmente vivos de la cultura (que hemos podido observar con más o menos vigor incluso en figuras de la promoción de la guerra como Cela, Gironella, Torrente Ballester, Delibes, Suárez Carreño, etc.), coinciden ahora, desde 1950 aproximadamente,

BDD-A28570 © 2018 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:33 UTC)

> con la formación de la personalidad y el acceso a la conciencia y a la expresión de nuevas promociones. Irrumpen en la vida y en la literatura, en efecto, inteligencias notablemente desligadas de las aporías mentales que los recientes conflictos planteaban, hombres cuyas ideas tratan de contrastarse, cada vez con menor prejuicios, en la vida de cada día, en la experiencia concreta de todos". [de Nora, 1993: 733]

Es precisamente la novela española de posguerra la que abre el largo camino de relatos en los que el niño adquiere el papel protagonista de verdad.

¿Por qué el niño? Primero, aunque no sea éste el motivo concluyente, los escritores de posguerra estaban marcados por los horrores de la guerra y querían, dentro del realismo existencial o del costumbrismo, presentar los acontecimientos después de la guerra para justificar las realidad social o para situar la sensibilidad y la inocencia dentro del contexto de las consecuencias de la guerra, o los propios autores se identificaban como víctimas infantiles y aceptaban la influencia de la guerra sobre su vida. Por otra parte, la niñez tiene el poder de conectar con nuevos espacios imaginarios o míticos y el análisis de la infancia permite posibilidades múltiples de indagación bajo el contexto posmoderno o permite aludir a las realidades ásperas de la hora de escribir sin que la censura encuentre algún motivo para rechazar las obras.

En este campo, se suelen señalar como obras sobresalientes las de José María Sánchez Silva, *Marcelino, pan y vino* (1952), Sánchez Ferlosio, con *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, Camilo José Cela, con *La familia de Pascual Duarte* y *Viaje a la Alcarria*, de los cuales las primeras dos obras mencionadas anteriormente son catalogadas más bien como relatos para niños. También, destacan escritores como Carmen Laforet o Juan Goytisolo, pero ninguno trató con tanto éxito el protagonista femenino como lo hizo Ana María Matute o el protagonista masculino, como Miguel Delibes.

Rafael Sánchez Ferlosio, uno de los representantes importantes de la Generación del '50, trata el tema de la infancia en su obra *Industrias y andanzas de Alfanhuí* (1951) en la que se vinculan el mundo fantástico y el real, por lo que la obra fue considerada más para los niños y menos sobre el niño. Su título parece ser heredado de la literatura inglesa del siglo XVIII y quiere sugerir que se trata de una novela picaresca, pero el protagonista es un niño y va a seguirlo así hasta el final de la obra. Además, la presencia del elemento fantástico la convierte en un relato de una iniciación en un rito mítico del niño al hombre. En su dedicatoria, el autor habla de su novela como de una "historia castellana y llena de mentiras verdaderas" dejando al lector decidir qué es mágico y qué es realidad dentro de la misma. Es precisamente este encadenamiento de elementos fantásticos y reales que hicieron que la obra fuera considerada el primer relato español dentro del realismo mágico, corriente que influirá también la obra de Ana María Matute de los años 60. Escrita inicialmente con la intención de recuperar al género picaresco español, *Alfanhuí* apareció como una sorpresa dentro del panorama de la novela española de posguerra más bien por la riqueza de la interpretación sobre su género: del libro-cuento a anatomía social de la España rural y provinciana en los años 50, *prosopopeya* (figura retórica que consiste en personificar cosas inanimadas o abstractas) [ESPASA, 1999: 903] y novela picaresca. La novela está protagonizada por Alfanhuí, un muchacho curioso, valiente y pícaro, que vive a caballo entre la realidad y un mundo mágico. Un día, éste parte de su casa en Alcalá de Henares con rumbo incierto, pero con el fin de llegar a la lejana casa de su abuela. Hace un viaje real, literario y mágico desde Guadalajara, cruzando la sierra de Guadarrama hasta Palencia, lo que llevará al niño a conocer al resto de los personajes del relato uno tras otro, tal como en el cuento folclórico inglés *How Jack went out to seek his fortune*. Solo que este vez

BDD-A28570 © 2018 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:33 UTC)

los personajes de esta *road movie* surrealista serán un maestro taxidermista, el gallo de la veleta, el gigante del bosque rojo, la charlatana doña Tere y la marioneta don Zana, personajes de un mundo cotidiano y fantástico al mismo tiempo. En las páginas de Alfanhuí, como en algunos cuentos consagrados, cualquier objeto, por modesto o absurdo que parezca, puede hablar, sentir, razonar, moverse o transmitir "provechosa enseñanza", siguiendo el mejor estilo cervantino.

Comentando *Las industrias y andanzas de Alfanhuí*, Miguel Delibes habla de la obra de su coetáneo como de la de un poeta que permite al lector a identificarse dentro de ella hasta que admita como reales algunos de los acontecimientos del personaje central, lo que hace de la picardía que sea una idealizada dentro de una obra de una originalidad indiscutible:

> "*Alfanhuí* es una vaharada de aire puro, una obra jugosa y fresca en cuya peripecia uno se ve inmerso desde el primer capítulo, se identifica con ella hasta tal punto que llega a admitir como real el hecho de que un niño cuelgue unos lagartos al sol para obtener de sus escurriduras preciosas tintes. Y nada digamos de las aventuras posteriores de este niño y de los prodigiosos personajes con lo que tropieza. Para mí, *Alfanhuí* tiene mucho de novela neopicaresca – con picardía idealizada en fino -, un libro originalísimo, entroncado sin embargo, con la mejor literatura española." [Delibes, 2010a: 78]

En el terreno de la prosopopeya, en la misma línea de *Alfanhuí*, destaca la novela infantil de José María Sánchez Silva, *Marcelino, pan y vino* (1952). Tanto éxito tuvo el relato emocionante de Marcelino, que el famoso escritor para el público infantil y el único español que obtuvo el Premio Andersen en 1968, volvió a retomar el personaje en *Historias menores de Marcelino Pan y Vino* y *Aventuras en el cielo de Marcelino Pan y Vino*. La novela goza de una riqueza temática, de los que nos interesa precisamente el tema de la orfandad, un tema recurrente en la literatura española de posguerra, entre otros temas difíciles abordados con mucha sutileza. El hilo narrativo sigue a Marcelino, el protagonista de la novela, un chico de cinco años, desde los primeros días de su existencia, cuando fue encontrado en la puerta de un convento de monjes, hasta su trágico final, una manifestación de su libero albedrío, instancia favorecida por la divinidad representada en el texto de Jesús Cristo, personaje inanimado personificado que marca en el texto el tema religioso.

La ausencia de una madre afecta negativamente a la formación del carácter e ideología de los hijos. Es el problema que también otros escritores españoles de posguerra, como Ana María Matute o Miguel Delibes, eligen debatir para evidenciar el carácter incompleto del marco familiar, con consecuencias en el la evolución de los personajes. La familia incompleta hace que el niño tenga más a menudo problemas de personalidad, de reconocerse de una manera errónea en su pertenencia al grupo social, lo que afectará su porvenir.

Para Marcelino, la ausencia de la madre se convierte en un sentimiento tan fuerte, que el niño le pide al Cristo que le ayude a verla y el niño decide irse al cielo. El tema de la muerte, otro tema preferido por los escritores de posguerra, es presentado aquí desde el punto de vista cristiano: Marcelino no se muere, sino que se une a su madre para vivir eternamente. La novela se convierte en una modalidad de transmitir los preceptos religiosos, los misterios indescifrables del cristianismo, de una manera asequible, la manera de ver el mundo, su inocencia, sin hacer caso a las amenazas del infierno, tal como más tarde, en *El príncipe destronado* (1963), M. Delibes aprovechará del temor del infierno como castigo para los niños que hablan mal. El niño elige conservar su inocencia, su niñez, y desde ahí el líbre albedrio, que contraviene a los preceptos religiosos.

BDD-A28570 © 2018 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:33 UTC)

La influencia de la guerra civil no se manifestó sólo en la preferencia de algunos escritores para emplear el problema de la orfandad, sino que también en un tono novelesco particular, observado, que se registra como una postura pesimista, depresiva y preocupante, en el sacar de la sombra de la existencia a lo malo y en el darle voz a los desgraciados. Es este dolor de vivir que abre temas adyacentes como la soledad, la incapacidad de una comunicación eficiente, la miseria, el anti-modelo, la trampa, la mentira, la traición, para llegar al mismo punto final, a la muerte. Es el caso de las obras de Camilo José Cela *La familia de Pascual Duarte* y, más tarde, de la novela *La guerra de nuestros antepasados*, de Miguel Delibes.

El realismo existencial es magistralmente ejemplificado en la obra cumbre de Camilo José Cela, *La familia de Pascual Duarte* (1942). Es la historia del desgraciado Pascual Duarte, un protagonista que se siente perdido en un mundo al que odia, prisionero en un ambiente cerrado, malvado y amenazador desde su propia niñez, del que no puede separarse y que le hace terminar en lo mismo, en la condenación a muerte. En este sentido, su familia llega a ser el representante de una sociedad que alberga a unos individuos pesimistas, de la que no se puede esperar nada , y que elige ejercitar su propia justicia. El mismo Pascual Duarte se confiesa en las primeras líneas de sus recuerdos desde la cárcel:

> "Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo. Los mismos cueros tenemos todos los mortales al nacer y sin embargo, cuando vamos creciendo, el destino se complace en variarnos como si fuésemos de cera y en destinarnos por sendas diferentes al mismo fin: la muerte. Hay hombres a quienes se les ordena marchar por el camino de las flores, y hombres a quienes se les manda tirar por el camino de los cardos y de las chumberas. Aquellos gozan de un mirar sereno y al aroma de su felicidad sonríen con la cara de inocente; estos otros sufren del sol violento de la llanura y arrugan el ceño como las alimañas por defenderse. Hay mucha diferencia entre adornarse las carnes con arrebol y colonia, y hacerlo con tatuajes que después nadie ha de borrar ya." [Cela, 1976: 25]

Pascual Duarte pertenece a la segunda categoría de hombres. Es un hombre inculto, traumatizado por todo lo que le pasó en la infancia y por el modo de ser de sus padres, la madre alcohólica y el padre violento. Desde allí vienen su rencor, impulsividad y su violencia que se ve desde el principio de la novela, a partir desde que mata a su perra a tiros porque ésta se atrevió mirarlo. A Pascual le pareció que lo escrutaba atentamente y no pudo resistir su mirada, temeroso de que descubriera su fondo sentimental y tierno, que niega continuamente. Y sigue asi hasta que termina la novela, lo cual lo llevará a matar sin escrúpulo ninguno a su madre y a ser condenado a muerte por garrote vil tras varios años de cárcel. El modo de ser de Pascual está magistralemente subrayado por Miguel Delibes, coetáneo del autor:

> „Pascual acaba disfrazando la ternura de crueldad; es un cuitado que cuando se lanza ya no sabe detenerse; un hombre delicado a quien mortifica la idea de que su sensibilidad pueda transcender. Esta actitud es demasiado frecuente en España para que pueda extrañarnos. Pascual, una vez que avanza un paso, se niega a desandarlo. Se emborracha de sangre; pero en el fondo, es un manso cordero, un ser sensible, casi un poeta... Que esto es así no podemos dudarlo. Los crimenes de Pascual responden, en cierto modo, a un elemental sentido de la justicia; desde este punto de vista, Pascual tiene algo de reivindicador, de don Quijote; trata de «desfacer entuertos» a golpe de navaja." [Delibes, 2010a: 32]

BDD-A28570 © 2018 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:33 UTC)

Si la visión de la infancia de Cela no es para nada la de una edad feliz, tal como la percibimos la mayoría de la gente, la visión de la representante más destacada de las escritoras de posguerra, Ana María Matute, es la de un paraíso perdido, en contrapunto con el paisaje traumático y doloroso de la vida adulta. El mundo infantil inventado por Ana María Matute pertenece al tiempo de la guerra civil, la visión de la guerra vista con los ojos de los niños siendo una costante de la narrativa de la autora. También, los acontecimientos están marcados por evidentes acentos autobiográficos, lo que hace la rememoración cada vez más fuerte.

Niño o adolescente, el protagonista de la narrativa matutiana añade a la visión del escritor mismo una doble perspectiva. El mundo revelado por el niño o adolescente es uno interno frágil y susceptible y, en relación con el de los adultos, llegará a sufrir carencias de afecto por parte de los familiares directos. Cada novela de Ana María Matute narra el proceso doloroso por parte del protagonista del paso de su mundo al de los adultos, proceso del cual resultará un protagonista dislocado, refugiado en su adentro y arrastrado por unos hechos que no entiende. Su obra está cargada de lirismo subjetivo, de fantasía y de imaginación en el percibir las realidades históricas a las que se hace referencia, y la oposición entre los dos mundos hará que los personajes sean unos seres tristes, a veces llenos de obsesiones y de inocencia, y que siempre acaben mal. Los niños y los adolescentes que pueblan el mundo matutiano viven en un entorno marcado de inocencia que se enfrenta siempre a la cruda y tremenda realidad de los adultos que simpre vencen.

La obra cumbre de Ana María Matute es *Primera memoria* (1959), la primera de la trilogía *Los mercaderes*, junto a *Los soldados lloran de noche* (1964) y *La trampa* (1969), y fue la novela con la que ganó el Premio Nadal en 1960. La obra tiene rasgos autobiograficos evidentes y toca el tema de la guerra civil, en la que Matia, la protagonista, evoca unos meses de su vida adolescente durante la misma. *Primera memoria* es una novela en la que destaca la introspección, técnica narrativa magistralmente desarrollada en la literatura inglesa de Virginia Woolf. El tiempo cronológico de la historia matutiana es reducido a solo algunos meses de verano durante la guerra civil, pero es la yuxtaposición de los puntos de vista y, desde allí la de los planos narrativos que hacen que el reflejo de las memoria y de los acontecimientos esté fragmentario, pero todavía más complejo. Es una técnica que permite al lector experimentar las sensaciones más primitivas sucedidas en el mundo infantil. También, la técnica permite mostrar las reflexiones retrospectivas subjetivadas de una mujer sensible, lo que añade al texto un tono nostálgico, reflexivo y subjetivo. Hablando de la obra de Ana María Matute, Miguel Delibes escribía:

> "Se diría que Ana María Matute se ha anclado en la infancia, no se resigna a abandonar su conciencia de niña, y, de este modo, llena todos sus escritos, bien con aventuras de infancia o bien con la nostalgia de la niñez perdida. Un tinte de candor, de ingenuidad doliente, se extiende por todas sus obras, incluso en las más pretendidamente dramáticas. Y esta puerilidad, este candor – que es, asimismo, la impronta que define las obras de esta escritora – es, en definitiva, regusto por la realidad mágico- - trágica, se advierte igualmente en el afán de dejar en la nebulosa los ambientes de sus obras." [Delibes, 2010a: 92]

Esta nueva forma de interpretación de la infancia en la literatura, con tintes autobiográficos evidentes debido a la coincidencia entre la propia experiencia y las sensaciones de la protagonista – narradora, y el hecho de presentar del mundo exterior de una manera subjetiva, limitada y personalizada por puntos de vista de la misma

BDD-A28570 © 2018 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:33 UTC)

protagonista parece ser una continuación del camino abierto por Carmen Laforet, otra representante de las escritoras de posguerra que marca, en su única novela *Nada* (1944). Sólo que aquí el recurso a la autobiografía sirve para relacionar el *yo* con el problema social y, por consiguiente, una modalidad de buscar su identidad dentro de la misma sociedad, que también es uno de los temas más debatidos en la novela de posguerra, evidentemente, teniendo en cuenta las realidades sobre las cuales se hace referencia.

El tema de la infancia, junto a otros temas que los escritores de posguerra emplean en sus obras, es magistralmente desarollada por Miguel Delibes. El protagonista – niño juega un papel muy bien definido en sus relatos en las que el eje de la narración es el personaje y no la historia relatada. Y por ello, el autor hizo una atenta selección de textos, sean cuentos o capítulos, los cuales reunió en una de las dos antologías suyas titulada *Los niños* (1994).

En el prólogo del volumen *Los niños*, Delibes define el trabajo de reunir los fragmentos de sus relatos como a una tarea „placentera", porque el niño es la encarnación de todo lo que define la inocencia, el candor y la gracia, y esto es debido al hecho de no haber sido todavía pervertido por las realidades externas que le influyan el pensamiento o que le determinen sus acciones. El niño tiene una carga de misterio al que lleva consigo y es superior al de un adulto y por eso es el niño el que tiene mayor interés humano que un adulto, incluso para ser protagonista de una novela.

> „[…] el niño es un ser que encierra todo el candor y la gracia del mundo y tiene abiertas ente sí todas las puertas, esto es, está a tiempo de serlo todo en la vida, en tanto el hombre es un niño que ha perdido el candor y la gracia y ha concentrado en una – el oficio que desempeña – sus posibilidades. Esto quiere decir que la carga de misterio que un niño recata es superior a la del adulto y, en consecuencia, su participación en un relato puede imprimir a éste tanto interés, si no mayor, como el protagonizado por un hombre hecho y derecho" [Delibes, 2010b: 11]

Las novelas en las que los niños aparecen como protagonistas son ocho: *La sombra del ciprés es alargada* (1947), *El camino* (1950), *Mi idolatro hijo Sisí* (1953), *Las ratas* (1965), *Viejas historias de Castilla la Vieja* (1964), *Las guerras de nuestros antepasados* (1975), *El príncipe destronado* (1973) y *Madera de héroe* (1987), aunque hay referencias a la infancia o apariciones episódicos de niños en cada novela. La selección de los fragmentos que insertó en esta antología tiene como hilo conductor el protagonismo del niño en novelas o cuentos que gozaron de mucha aceptación tanto a la hora de ser publicadas en España, como cuando se editaron en el extranjero, lo que le hizo a Miguel Delibes que se centrase en la época más inocente y pura de la existencia humana:

> "[…] la infancia es la patria común de todos los mortales, que en nuestro ciclo vital es ésta la etapa más añorada por todos. El hombre no conoce la codicia ni el odio hasta después de haber rebasado la adolescencia." [Delibes, 2010b: 12]

El tema de la infancia no viene solo, sino que abrazado artísticamente de los otros "constantes" de la obra delibesiana, según el escritor lo confesó en el Prólogo de *Los Niños*: la muerte y la naturaleza. Y, aunque parezca que las novelas que abarcan el tema de la infancia presenten una atmósfera idílica de la niñez, no es así. Sólo *El camino* se inscribe en un optimismo potencial, asombrado por la muerte de un ser querido en sus últimas páginas. En las otras novelas, los protagonistas - niños sufren antes los ojos del lector a solos (*La sombra del ciprés es alargada*, *La guerra de nuestros antepasados*) o junto a los demás, o,

BDD-A28570 © 2018 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:33 UTC)

bajo una apariencia de felicidad e inocencia hacen posible un cierto reflejo de las realidades sociales externas o de las internas de los otros personajes marcados por obsesiones y miedos (*El príncipe destronado*). La más fuerte de las obsesiones es la por la muerte y está presente en casi todas sus obras. El miedo, por si fuera que adentrásemos más en el asunto, es la manifestación de una obsesión [Rodríguez, 1989] y cada obra delibesiana es marcada por un conjunto de ellos. En las obras que abarcan el tema de la infancia que mencionamos anteriormente podemos hablar, en este sentido, del miedo por la muerte, a la desaparición del ser querido, o el de quedarse solo en el mundo de los adultos, de las reglas y de las situaciones impuestas por ellos (*La sombra del ciprés es alargada*); el miedo a equivocarse en decidir sobre el porvenir de sí mismo, a lo desconocido que se perfila en adelante en su vida, a la pérdida de la familia o el entorno familiar y espiritual de su niñez y parte de la adolescencia del protagonista (*El camino*); el miedo a la descendencia, a no tener a un heredero que continua la línea de la familia y del negocio, a la desilusión en el proyecto vital del hijo e, incluso, a la muerte de este (*Mi idolatro hijo Sisi*); el miedo al cambio de una vida ancestral por la modernidad, a la pérdida de lo poco que los protagonistas lograron conseguir, aunque sea el mínimo de la subsistencia, y a mudar la vida en un entorno desconocido (*Las ratas*); el miedo a la violencia, al atropello, a la mentira, al salvajismo y a la crueldad (*Las guerras de nuestros antepasados*); el miedo a la soledad, al desamparo, a lo desconocido, a la cultura redentora o, incluso, a la libertad (*Los santos inocentes*); el miedo al ser castigado por hablar mal, al infierno – tal como está representado del niño -, a una vida impuesta por el mundo de los hombres y a la guerra (*El príncipe destronado*).

La obsesión por la muerte, por la fatalidad, tiene que ver con las experiencias del propio Delibes durante la Guerra Civil de España que vio todos los horrores de ello con los ojos de un adolescente sensible y que, más tarde, se convirtió en un periodista que no paró en defender la injusticia hacia su pueblo y la naturaleza. Lo que no pudo conseguir a través de sus artículos de prensa, trasladó en sus novelas que, por lo que se puede observar, le ofrecieron más posibilidades de expresar sus dolores, sus pensamientos y sus convicciones con la ayuda de un manejo artístico remarcable de la palabra.

Para concluir, podemos decir que la resurrección de la novela española fue apoyada por la gran preocupación de los escritores de posguerra de revelar su mundo de una forma artística de excepción. Los representantes de la Generación del Medio Siglo explotan a un nivel superior las técnicas y las formas narrativas tradicionales y modernas tanto de la literatura española, como de la literatura universal, para crear obras con un estatus personal, imposible de duplicar. Y, quizás, lo más importante es la conciencia de sus roles en la sociedad literaria de la época, ya que todos solían reunirse, discutir y comentar o tener conferencias sobre sus obras o bien sobre los éxitos de sus coetáneos, lo que apoyó el desarrollo general de la escritura artística española con identidad propia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

*** 1999. *Diccionario ESPASA de la lengua española*, Secundaria, Edición Espasa.

Cela, Camilo José, 1976. *La familia de Pascual Duarte,* Madrid, Ediciones Destino.

Celma Valero, Mª Pilar, (ed.), 2010. *Miguel Delibes, pintor de espacios*, Madrid, Visor Libros.

Celma Valero, María Pilar, Rodríguez Sánchez de Leon, María José (coord.), 2013. *Miguel Delibes. Nuevas lecturas críticas de su obra*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

BDD-A28570 © 2018 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:33 UTC)

Delibes, Miguel, 2010. *El camino*, Barcelona, Ediciones Destino.
Delibes, Miguel, 2010a. *España 1936 – 1950: Muerte y resurrección de la novela*, Barcelona, Ediciones Destino.
Delibes, Miguel, 2010b. *Los niños*, Barcelona, Ediciones Austral.
Delibes, Miguel, 2015. *La sombra del ciprés es alargada*, Barcelona, Ediciones Austra.
Delibes, Miguel, 2014. *Las ratas*, Barcelona, Ediciones Destino.
López Martinez, Luíz, 1973. *La novelística de Miguel Delibes*, Publicaciones del Departamento de Literatura Española, Universidad de Murcia.
Nora, Eugenio G. De, 1993. *La «novela oleada». Entre el relato lírico y el testimonio objetivo*, en Arturo Ramoneda (ccord.), „Antología del la Literatura Espeñola del Siglo XX", Madrid, Sociedad General Española de Librería, p. 733.
Rodríguez, Jesús, 1989. *El sentimiento del miedo en la obra de Miguel Delibes*, Madrid, Editorial Pliegos.
Sánchez Silva, José María, 2008. *Marcelino, pan y vino*, Madrid, Ediciones Taimí.
Ramoneda, Arturo, 1993. *Antología de la Literatura Española del Siglo XX*, Madrid, Sociedad General Española de Librería.

BDD-A28570 © 2018 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:33 UTC)